

años, segun la cuenta latina de Rufino, ó noventa, segun la griega, cuando este fué á verle ; esto es, segun Tillemont, en 394. Antes de este año, por consiguiente, murió Mucio, su padre espiritual ¹.

LA CIUDAD DE OXYRHYNCA ²

Oxyrhynca fué la ciudad de los monjes. Rufino nos la representa más bien como un solo monasterio que como una ciudad compuesta de habitantes de diferentes estados. No se contaban en ella menos de diez mil religiosos y veinte mil religiosas. Los antiguos edificios públicos y los templos dedicados antes á las falsas divinidades, estaban cambiados en habitaciones de monjes. Veíanse en ellas más monasterios que casas particulares. No habia allí siquiera una sola torre, ni un solo rincon en las murallas que no fuese habitado por solitarios, los cuales cantaban noche y dia por todas partes las alabanzas de Dios y convertian esta gran ciudad como en un solo templo consagrado á su divina Magestad.

Además de las capillas particulares de los monasterios, habia doce iglesias en las que se reunía el pueblo. Sus habitantes eran tan inclinados por su piedad á ejercer la hospitalidad para con los pobres transeuntes y los forasteros, que ponían personas espresas en las puertas de la ciudad para ver cuándo apareciese alguno de ellos, y entonces se

¹ El *Martirologio Romano*, el 9 de julio, hace mencion de San Paternicio y de San Coprés, mártires, y por consiguiente diferentes de estos.

² Oxyrhynchus, ciudad del Medio-Egipto, sobre la orilla izquierda del Nilo, se llama hoy dia Behnese. Era llamada Oxyrhynchus, á causa de un pez de pico puntiagudo que allí se adoraba.

disputaban la ventaja de darle alojamiento. Su caritativa emulacion se manifestaba principalmente cuando llegaba algun solitario. Veíaseles salir corriendo á su encuentro, como si fuese cuestion de recibir á un ángel. Cada uno le tiraba por su lado, unos por el brazo y otros por la capa, para llevárselo á su casa.

Rufino dice que en su tiempo no habia en esta ciudad, muy grande y poblada, ni un solo pagano ni un solo herege ; y que el obispo podia predicar con toda libertad en las plazas públicas como en las iglesias. Sin embargo ella habia estado algun tiempo antes envuelta en la persecucion excitada en Egipto por Jorge, aquel falso patriarca de Alejandria, en donde le habian colocado los arrianos, despues de haber arrojado de allí á San Atanasio. Teodoro, entonces obispo de Oxyrhynca, que no merecia gobernar un rebaño tan santo, tuvo la debilidad de echarse al partido de este intruso, hasta llegar á hacerse reordenar por él.

Su caida causó grandes disturbios en Oxyrhynca. La parte más sana del clero y del pueblo se separó de su comunión, y esta iglesia fué gobernada durante algun tiempo por los sacerdotes y diáconos. Un solitario llamado Pablo, mostró en esta ocasion su zelo por la defensa de la divinidad de Jesucristo, y ayudó poderosamente al pueblo,

¹ Lucifer, obispo de Cagliari (Cerdeña), se distinguió por su zelo contra los arrianos y fué uno de los más zelosos defensores de San Atanasio ; pero demasiado absoluto en sus ideas, encontró que el concilio de Alejandria habia hecho concesiones vituperables, á los arrianos, diciendo que los que se arrepintiesen serian dejados en sus funciones ó repuestos de nuevo. No está demostrado sin embargo que se separase enteramente de la comunión de los que admitian el concilio, y por consiguiente de la Iglesia ; pero tuvo partidarios que llegaron hasta allá y á quienes se llamó luciferianos. Esta secta no tuvo numerosos adeptos y no duró mucho tiempo.

En el siglo trece hubo otros luciferianos ; pero estos llevaron tan lejos los errores gnostico-maniqueos que adoraban como á Dios al jefe de los ángeles rebeldes.

no menos con su consejo que su ejemplo, a permanecer firme en la fé.

El sacerdote Marcelino, cismático luciferiano¹, hizo grandes elogios de este solitario. Dice que apareció como por la eminencia de su gracia y de su santidad y que, después de su muerte, su memoria fué respetada en Oxyrhynca como la de un Santo. Este pomposo elogio en boca de un luciferiano hizo dudar si este Pablo fué también luciferiano. Bulteau no lo cree; sino al contrario le presenta como un excelente solitario y hace notar que se puede dar fe á Marcelino en las cosas que no atañen á su cisma. Sin embargo habria sido de desear que una pluma menos sospechosa que aquella hubiese hablado de él ventajosamente. Hay que observar aquí con Tillemont que este Pablo es diferente de Pablo de Ferme, de quien tendremos ocasion de hablar en otra ocasion.

Entre los obispos de Oxyrhynca se cuenta á un monge llamado Affi, que estando en la soledad hacia grandes austeridades y quien, cuando fué obispo, no encontró ya en sí la misma fuerza para continuarlas. Esto le afligió muchísimo y, prosternándose delante de Dios, le preguntó si le habia abandonado á su propia debilidad por haber aceptado el obispado. Pero Dios le consoló (Vit. PP. I. 5. lib. 15, n. 13.) dándole á entender que no se habia alejado de él, y que no le daba los mismos auxilios sensibles que tenía en el desierto porque, después que era obispo, tenia á su lado personas que le podían asistir.

Habia también un Affi, solitario, y después igualmente obispo de Oxyrhynca, de quien no se sabe de cierto que fuese el mismo que el del cual acabamos de hablar. Dícese de él que, andando por el interior del desierto de Oasis, encontró en una pobre cabaña á un viejo que, derramando lágrimas, le confesó que habia sido obispo; pero que, habiendo tenido la desgracia de renunciar á la fe,

después de haber sufrido grandes tormentos durante la persecucion, habia tomado la resolucion de retirarse al desierto para hacer penitencia de su apostasia, y que allí estaba hacia ya cuarenta y nueve años, no viviendo más que del fruto de una palmera que se hallaba cerca de su celda.

Su historia añade que murió en brazos de Affi, y que habiendo este proyectado, después de haberle dado sepultura, quedarse en el mismo lugar, la palmera se secó y la cabaña se cayó al instante: lo cual le hizo comprender que Dios solo habia conservado una y otra en favor de este penitente. Por edificante que sea este rasgo de historia, no salimos garantés de su certeza, porque no parece bastante autorizado; pero por otra parte las razones que se alegan para combatirlo no nos han parecido bastante fuertes para determinarnos á suprimirlo.

Los Griegos hacen mencion en su Menologio de cuatro anacoretas oriundos de Oxyrhynca, llamados Juan, Heraclémon, Andrés y Teófilo. Dícese que, leyendo la sagrada Escritura, fueron tan tocados interiormente, que formaron el piadoso designio de retirarse al desierto. Pusiéronse allí bajo la direccion de un santo anciano que les formó en los deberes de la vida eremítica, por espacio de un año, después del cual, habiendo muerto el anciano, se retiraron cada uno en una gruta separada, en donde no vivían sino de frutos, y de estos solo comían dos veces por semana. Su vida era de las más santas. El sábado y domingo se juntaban en una misma gruta para hacer la oracion en comun y recibir el sagrado cuerpo de Nuestro Señor. Vivieron cerca de sesenta años.

Ya hemos dicho que habia gran número de monasterios en el circúito de Oxyrhynca, lo mismo que muchos monges que vivían solos. No habia menos afuera; y Rufo dice que muchos de aquellos santos padres sobresalían

por diversas gracias : los unos en la distribución de la palabra de vida, los otros en los ejercicios de la penitencia, y otros en la virtud de hacer milagros.

Entre los religiosos de fuera, se ha distinguido á uno particularmente, llamado Theon ó Theonas (Vit. P. P. l. 2, c. 6, y l. 8. c. 50). Había sobresalido en el conocimiento de las letras egipcias, griegas y latinas ; pero lejos de servirse de ellas para aparecer con brillo, habíase voluntariamente condenado al silencio, encerrándose en una ermita en la que permaneció treinta años sin hablar, conversando solamente con Dios y sus santos.

Sozomeno dice que gobernó un monasterio (Sozom. l. 6, Hist. c. 28.), sin explicar si estaba dentro ó fuera de la ciudad, ni si esto fué antes de encerrarse en su ermita ó si la caridad le hizo salir de ella después de haberse callado tanto tiempo. Guardó un tan estrecho retiro en su celda, que, cuando se veía obligado á salir de ella, lo hacía de noche, á fin de no encontrar á nadie, y hacíase acompañar por bestias salvajes cuyo servicio recompensaba haciéndolas beber después en su pozo ; lo cual se comprobaba por el rastro de gran número de búfalos, cabras y asnos salvajes que se veían siempre cerca de su morada.

Su abstinencia era rigurosa. No comía nada cocido ; pero ni el rigor de su penitencia ni su retiro le ponían triste ó montaraz, sino que al contrario se veía brillar en sus ojos y en su rostro tanta dulzura, alegría y magestad, que parecía como un ángel entre los hombres. Pasaba en todo el país por un profeta y hacía gran número de curaciones milagrosas. No obstante no se mostraba fácilmente, ni interrumpía por esto su silencio ; pero ordinariamente, con solo sacar la mano por su ventana y ponerla sobre la cabeza de los enfermos, les daba su bendición y se hallaban curados.

Unos ladrones se imaginaron que bien podía tener plata

escondida en su celda, y tuvieron el atrevimiento de ir á ella con el designio de matarle y llevarse su pretendido tesoro. Él les desconcertó muy pronto con la fuerza de su oración ; pues apenas quisieron probar de forzar su entrada cuando se encontraron como atados por una mano invisible, y pegados contra la puerta sin poderse siquiera mover.

Al día siguiente, habiendo ido allá según costumbre muchas personas del vecindario, se indignaron tanto al hallar á estos ladrones, cuya mala intención fácilmente comprendieron, que deliberaron sobre encender fuego en torno suyo y quemarlos vivos. Entonces Theon, obligado por la caridad á romper el silencio para salvar la vida á los que habían atentado contra la suya, dijo á aquellas gentes que les dejasen marchar sin hacerles ningún mal, porque de otro modo Nuestro Señor le retiraría la gracia que le había concedido de curar los enfermos. Esto hizo que se les dejara libres ; y aquellos pícaros se movieron tanto con lo que les había sucedido, que renunciaron á su mala vida y abrazaron el estado monástico en los monasterios vecinos para hacer penitencia. Theon murió, según las apariencias, hacia el final del siglo cuarto.

Notemos aquí, á propósito de la ciudad de los monjes, que cada monasterio estaba generalmente dividido en muchas casas en las que residían de veinte á cuarenta monjes ocupados en el mismo oficio. Eran trenzadores de esteras, tejedores, sastres y bataneros. Cada casa era designada por una letra del alfabeto que todos los monges que la habitaban llevaban en su túnica. El orden más perfecto reinaba en todas partes y en todas las cosas. Se trabajaba mucho y se oraba siempre.